

¡¡Mosquitos!!

Ya todos somos iguales, por increíble que parezca, absolutamente todos somos iguales. Y tan sólo por culpa de un insecto, un miserable mosquito, que propagó esta insoportable igualdad.

Hace muchos años, los felices humanos, eran picados por los mosquitos, al igual que hoy. Estos últimos cada vez que succionaban sangre a otros distribuían, involuntariamente, parte de sus fluidos en esas personas, al igual que hoy. Este proceso no era extraño. Excepcionalmente se propagaban o contagiaban enfermedades, al igual que hoy. Pero algo que sucedió en aquellos tiempos, con un mosquito anofeles, modificó nuestro feliz destino... ¿Por qué?

Ese mosquito ingresó a una insegura planta nuclear. Obviamente allí, entró en contacto con sustancias radioactivas. Por desgracia era hembra, ya saben que el macho no pica. Entonces al reproducirse dicha hembra engendró crías con una genética distinta, más agresiva. En ella se entremezclaron, gracias a la peligrosa radiación, la información genética de este insecto y de los humanos. Parte de los cambios producidos en ellos es que además de chupar sangre, como milenariamente lo hicieron, los millones de mosquitos anofeles mutados no transmitieron más al paludismo. Sino que introdujeron en la especie humana y a través de humores gástricos, a modo de pandemia, genes de gran poder degenerativo y poderosamente igualificante. Lo que terminó ocurriendo es que con aquel humor radioactivo se introdujeron definitivamente, cambios genéticos en toda la raza humana. Pero el único daño provocado fue, ni más ni menos, que la uniformidad. Nos emparentamos, nos igualamos.

Hoy, a varias generaciones de aquella lamentable mutación, todos somos iguales, como clonados. Tan idénticos, como idénticos son los mosquitos. Todavía existen dos sexos, no sé por cuanto tiempo más. Ambos son iguales, excepto la parte reproductora, la única diferencia. Tal vez continúe esta igualificación, y quién sabe hasta que punto. ¿Más todavía? Todos somos hijos de los mismos padres. Tenemos los mismos gustos, las mismas enfermedades, la misma psiquis, los mismos defectos, la misma identidad, los mismos pensamientos, la misma condición, el mismo aburrimiento, la misma vida... todo debido a aquel insecto; un insensible mosquito que eliminó de la faz de la tierra a la atractiva diversidad. No hay, ni

habrá, más sorpresas entre nosotros. Nos conocemos muy bien, por desgracia. Un mundo idéntico, monótono y de humanos homogéneos, brinda una pasmosa tranquilidad, tal vez lo único bueno.

Lo más triste, para todos, es que los mosquitos siguen picando, y quién sabe lo que podrían volver a hacernos. Todavía, y por ahora, usamos repelente, el mismo... como todos.

